

Día 23 | miércoles 4 de diciembre

CON MARÍA APRENDEMOS A SERVIR

Motivación:

Todos estamos llamados a escuchar la Buena Noticia del Reino de Dios y a participar de la gloria venida desde lo alto. Nuestro Bautismo nos transforma en hijos y debemos actuar como tales.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

Residían entonces en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todos los países del mundo. Al oírse el ruido, se reunió una multitud, y estaban asombrados porque cada uno oía a los apóstoles hablando en su propio idioma.

Reflexión:

Jerusalén estaba llena de judíos devotos de muchas naciones debido a la festividad. La multitud se confunde y asombra al oír a los discípulos hablar en sus propios idiomas. Esto demuestra el alcance universal del mensaje del evangelio. María no solo escuchó y acogió la palabra de Dios, sino que también vivió una vida de misericordia hacia los demás, mostrando su preocupación por las necesidades humanas y su deseo de ayudar. Este gesto de misericordia es un ejemplo claro de cómo debemos actuar como Iglesia, estando atentos a las necesidades de los demás y respondiendo con amor y compasión.

Para la reflexión:

- ¿Qué gestos de misericordia estoy teniendo en mi familia o con quienes vivo?
- Como Iglesia de Valparaíso, además de la acción social, ¿qué otro gesto de misericordia estamos realizando?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Señor enséñanos a ser una Iglesia en salida, a estar atentos a quienes gritan en silencio pidiendo nuestra ayuda, a poner los ojos en quienes no tienen las fuerzas ni siquiera para alzar su voz para y llamar nuestra atención.

**Oración sugerida para hoy:
MADRE DEL REDENTOR**

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

8

MADRE DEL REDENTOR

Madre del Redentor, Virgen fecunda,
Puerta del cielo siempre abierta,
Estrella del mar,
Ven a librar el pueblo que tropieza
Y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
Engendraste a tu santo Creador,
Y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
Y ten piedad de nosotros pecadores.
Amén.

9

SALVE REINA DE LOS CIELOS

Salve, Reina de los cielos
Y Señora de los ángeles ;
Salve raíz, salve puerta,
Que dio paso a nuestra luz.

Alegrate virgen gloriosa,
Entre todas la más bella;
Salve, agraciada doncella,
Ruega a Cristo por nosotros.
Amén.

10

**ORACIÓN FINAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES**

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena madre! Nosotros venimos a ofrecerte, con estos obsequios que colocamos a tus pies, nuestros corazones deseosos de serte agradables y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio.

Dígnate presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud. Que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error. Que vuelvan hacia Él, y cambien tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará Su corazón y el tuyo. Que convierta a los enemigos de su Iglesia y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y de esperanzas para el porvenir. Amén.